



HERMANO PAJARITO

El hermano pajarito ha tenido siempre buena prensa; señal de que la buena prensa no presta sus oídos al hermano mosquito, a los hermanos insectos que suelen ser devorados por él. O por el pobre, lento, indefenso hermano gusano, que de pronto siente el picotazo mortal del gorrion en su larguísimo lomo. La televisión española ha presentado lo que se llama "un espacio" contra la contaminación titulado "Los pajaritos", uno de esos que se hacen cada año para tener premios en el extranjero, donde se creen que hay programas así cada día. Desconfiad siempre de los diminutivos, hermanos míos. Ocultan la más falsa de las lágrimas. En "Los pajaritos", unos viejecitos meten unos canaritos en unas jaulitas y se sientan en un banquillo que les lleva al cielecto, donde no hay contaminación. Asusta pensar en la cantidad de pajaritos que han debido ser torturados, embarrados, engrasados y muertos por necesidades del rodaje. Pero la intención final es buena. "¡Hoy han muerto 30.200 pajaritos!" exclama el viejecito en un momento, superando en precisión estadística al informe Foessa. "Lo ha dicho la prensa", continúa el diálogo; "Entonces, serán muchos más".

Amo al hermano pajarito como a todas las criaturitas de Nuestro Señor. Pero me angustia el abandono de las otras víctimas. ¿Por qué no "los chanquetitos", delicadas y diminutas criaturas que mueren a millones en tortilla o en la sartén de freír? ¿Por qué no "las langostitas", cocidas vivas a fuego lento? ¿O "los jefecitos de negociado de segunda clase", ahogados por el tabaco, por el polvo de los legajos y por la discrepancia del jefecito de negociado de primera clase? ¿Puede uno olvidarse de los taxistitas, de los barrenderitos, de los campesinitos que trabajan de solecito a solecito, a los que la decadencia de la zarzuela ha dejado sin defensor y sin propaganda desde hace muchos años?

La hermana contaminación, la hermana polución (por mal, y algo obsceno, nombre) sale para todos. Y sale de algún sitio. Mata a los pajaritos y mata a Don Damián. Los pajaritos son unas hermanas bestias como los demás. Los bomberos no se lanzan a tumba abierta para recuperar una jaula, los viejecitos no van por las calles con uniforme de antepasado, en las pajarerías no se mueren los pájaros por la polución. En fin, una vez más las cosas no pasan como las ve la hermana televisión española. Antigua aficionada a la evasión. Sobre todo, cuando los problemas son reales.

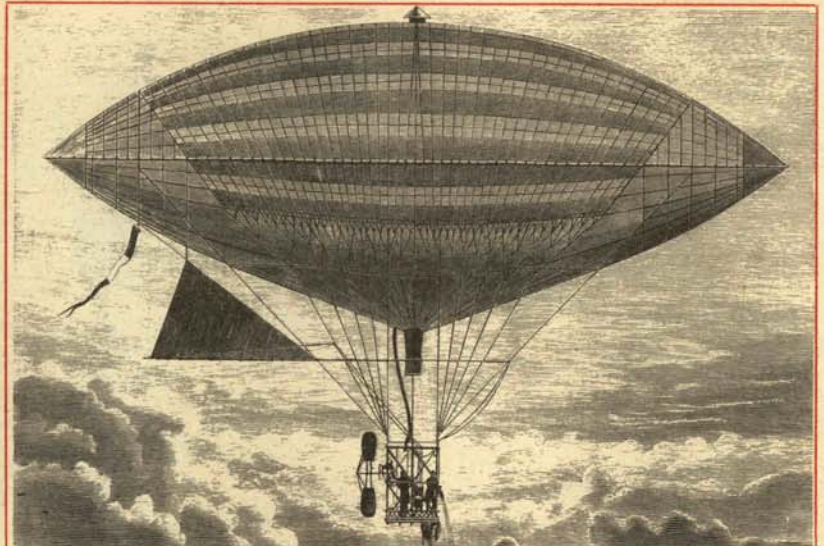
HERMANO FRANCISCO



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Ascienden porque el aire pesa menos que la contaminación.



—Escribe en la nube: hasta aquí llegó la peseta en 1974.

